



LA ILUSTRACION BÉTICA

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRICION			AÑO I.—NUM. VI		PRECIOS DE SUSCRICION		
	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE	PROPIETARIO		AÑO	SEMESTRE
Sevilla	48 reales.	26 reales.	14 reales.	AURELIO ORDUÑA	Cuba y Puerto Rico	72 reales.	38 reales.
Fuera	52 id.	28 id.	15 id.		Sevilla, 16 de Junio de 1881.	Filipinas	80 id.
Extranjero	62 id.	33 id.	18 id.		Méjico y Río de la Plata	80 id.	44 id.

REVISTA QUINCENAL

La fiesta del *Corpus*, acaba de pasar. Es decir, que se han estrenado los nuevos trajes de verano y los sombreritos de la estacion; que las niñas han mudado de alas, abandonando el fastuoso y pesado terciopelo y tomando el aéreo tul y la ligera gasa de seda, á través de la cual se trasparenta el nácar del brazo y la nieve de los hombros. Las noches de la Plaza Nueva comienzan este año bajo mejores auspicios que el pasado. Ese Sr. Perez, que ha cubierto de sillas de hierro su arenada extension, y que ha reunido en un solo punto las músicas militares, no sabe de seguro la trascendencia que ha de tener para muchos un negocio que es de seguro fructuoso para él. La reunion de esas sillas, que representa la reunion de muchas almas, grandes, pequeñas, ideales y de cántaro, traerá de seguro complicaciones amorosas y dramas caseros, por cuya relacion daria Echegaray el dedo índice. Esto nos recuerda el popular refran: ¡El fuego junto á la estopa....! Ya saben ustedes.... y por si no han dado en ello voy á indicárselo; allí debe de haber postizos y hay de seguro fuegos artificiales. Tiene la palabra el Sr. Pinillos.

* * *

Se fueron los artistas ecuestres y acrobáticos. Tonny Gryce, miss Julia.... sobre todo miss Julia, con su cabellito rubio y su mano de brida. ¿Dónde habrá ido Alvantée? Seguramente que es una desgracia para los partidos políticos de España el que Alvantée no se decida á ser jefe de cualquiera de ellos. Un hombre que hace equilibrios de la manera que él los hace, es una infamia que no haya sido ni siquiera Presidente de Comité de provincia. Yo, ya se lo he aconsejado y estoy seguro de que lo hará, aunque me dijo el otro dia hablando de este delicado asunto: —¡Los politicos no sirven para nada; se ponen en ridículo en cuanto suben.... al trapecio! —¡Al poder querréis decir—exclamé yo rectificando. —Como gustéis,—me dijo Alvantée,— es cuestion de nombres. Alvantée usa en las cintas de su trapecio, como ustedes saben, los colores nacionales.

* * *

Dice un periódico: «Un caballo norte-americano, el *Iroqués*, ha ganado este año el premio del Derby en las carreras, lo cual ha entusiasmado tanto á los americanos, que se proponen, segun dicen, erigir al victorioso animal una estatua en el gran parque central de Nueva-York.

Otro caballo norte-americano, el *Foxhall*, ha ganado el gran premio en las carreras últimamente celebradas en el Hipódromo de París. Inglaterra y Francia han quedado este año hipicamente vencidas por la gran república americana.» Al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solian ir. ¡Y luégo se extrañará la sociedad moderna de que hiciese un romano Emperador á su caballo!

* * *

Pronto nos vamos á veranear. Sí, señor, nos vamos á veranear, porque en Sevilla no se puede vivir, segun dicen los sevillanos. Es verdad que nuestros patios, extensos, frescos, velados, adornados de espejos y flores, cerrados, aunque nó á las brisas, por las poéticas cancelas que inspiraron al Duque de Rivas uno de sus más bellos romances, se prestan á pasar las ho-

ras de la siesta y las veladas de estio de una manera admirable y gustosa; pero la tirana moda lo ordena, y donde hay *patron* no manda marinero. Nada más gracioso y digno de contemplacion que nuestros patios vistos á través de las cancelas: esas mecedoras que dejan ver los zapatitos escotados; esos grupos de jóvenes que rodean á nuestras indolentes paisanas, reinas criollas que tienen su hamaca en Andalucía; esos pianos que animan las reuniones al aire libre y que pueblan las calles de notas ligeras y enloquecedoras; esos cuadros nocturnos, en fin, de primera hora, que pueden contemplar propios y extraños en cualquiera de las vias públicas de Sevilla, dicen bien á las claras cuán grata es la vida en nuestra provincia, áun en esa estacion en que *se asan los pájaros*, segun la gráfica frase andaluza. Á un amigo á quien leo las anteriores líneas no le parecen bien, sin embargo, y me dice formalmente que cuanto acabo de ensartar son necedades y *curisilerias* provincianas. —¡Qué he de hacer, hombre!—le replico; —figúrate que yo no tengo un cuarto y que me es imposible agarrarme á la capa de Asmodeo como Perez Zambullo, para trasladarme á Biarritz, á Vigo ó á San Juan de Luz....! —¡Toma, toma!—dice mi amigo con cierta sonrisita de lástima,—á mí me pasa otro tanto; pero el remedio está, como quien dice, en la mano. ¿Tienes más, si no, que venirte conmigo á la Algaba....? —¡Pero...! —¡Nada, hijo, la moda tiene una varita mágica que obra maravillas para sus adeptos. Cumple tú con la moda, y aunque revientes en la estrechez de un pantalon, sudes bajo el peso de un sombrero, ó eches los bofes en un barracon del Grao.... *tutti contenti*. —¡Menos yo....! debias añadir,—dije á mi amigo volviéndole la espalda. Se me olvidó, sin embargo, decirle: —¡Escribe en llegando....! EL DÓMINE LÚCAS.

LA ISLA DE CHIPRE

(Conclusion.)

Las mujeres tejen ciertas telas de seda, lino ó lana, que destinan exclusivamente á su uso particular; las tenerias de Nicosia producen cuero y taflete, que no salen del país; las tintorerias de la capital preparan algunas telas de indiana con bordados de algodon, las cuales se importan del extranjero. Las necesidades de los habitantes de Chipre son reducidas y su escasez de medios les obliga á limitar sus adquisiciones. Así que, ántes de la ocupacion inglesa, la importacion era poco considerable, ascendiendo apénas á 2.000,000 de francos al año. En 1878, cuando tuvo lugar la ocupacion, hubo, durante cuatro meses, un excesivo aumento en la



SEVILLA.—Vista exterior de la Iglesia de San Marcos. Dibujo de D. Baldomero Tovar (de fotografia).

importacion, con gran perjuicio de los especuladores, que hubieron de vender sus mercancías á precio más bajo que su costo en el país productor.

Los principales artículos que se importan ahora son: algodón, quincallería, objetos de vidrio, cueros preparados, tabaco, jabon, géneros coloniales, hierro y zinc (por valor de unos 50,000 francos anuales), papel, cigarrillos, petróleo, arroz, aceite de oliva, bujías, azúcar y paños.

Todos estos productos se importan casi en su totalidad de Inglaterra, Francia, Italia y Austria. Bélgica sólo suministra algunos paños y vidrios; pero todavía estos artículos no son conocidos como de procedencia belga, pues se remiten de Alejandria, Beyrouth ó Marsella.

Antes de la cesion de la isla de Chipre á Inglaterra, los vapores de la compañía del Lloyd austriaco hacian escala quincenalmente en el puerto de Larnaca, y algunos buques mercantes, particularmente ingleses, depositaban en él algunas veces parte de sus cargamentos.

Despues de la ocupacion inglesa, un vapor inglés parte cada semana de Alejandria para Larnaca, despues de haber arribado la mala de Brindisi (los juéves). El Lloyd continúa su servicio. Las mensajerías marítimas francesas han establecido tambien en Agosto de 1878 una nueva línea entre Alejandria, Larnaca y Beyrouth; pero creo que ha sido suprimida por falta de tráfico. Por último, la Compañía italiana Bulattino habia comenzado el servicio de Chypre á Siria; mas despues de algunos meses hubo tambien de renunciar á él.

Los negocios, pues, no eran de tanta consideracion en Chipre para poder sostener todas estas líneas de vapores, y apenas si una sola puede sostenerse, sucediendo á los antiguos paquebots en el transporte de pasajeros y mercancías.

Dentro de la isla todos los trasportes se verifican en mulas y camellos; las carretas son raras, porque los caminos no son muy á propósito para permitir su circulacion.

Un cable submarino, colocado poco despues de la ocupacion inglesa, pone á la isla en comunicacion con Alejandria.

Hasta hoy no se ha emprendido ningun trabajo de utilidad pública desde la ocupacion inglesa. La carretera de Larnaca á Nicosia, de 40 kilómetros de longitud, no ha sido aún puesta toda ella en estado de ser abierta á la circulacion. Algunas reparaciones se han hecho por la parte de Larnaca, á fin de facilitar el desembarco é impedir que el malecon de la Aduana sea invadido por el mar.

El Gobierno de Lóndres ha manifestado en el Parlamento que la isla de Chipre debia sostenerse con sus propios recursos; y los gastos que la isla pueda ocasionar por las obras públicas que se lleguen á efectuar serán de poca importancia; mas no hay duda que ellos despues habrán de aumentarse de un modo considerable.

Las más importantes obras que es fuerza realizar son las siguientes:

La repoblacion de los montes, con el objeto de hacer regularizar las lluvias, y que éstas vuelvan á inundar las fuentes y los ríos, que hoy se hallan en seco la mayor parte del año.

La construccion de vastos estanques en los montes, para conservar las aguas procedentes de las lluvias durante el invierno, y repartirlas proporcional y gradualmente en el trascurso del estío.

La construccion de pozos artesianos.

La de un puerto, ya sea en Larnaca, ya en Famagusta.

El establecimiento de carreteras que crucen toda la isla, y por las cuales puedan pasar toda clase de vehículos.

Y, por último, la construccion de una via férrea que atraviese la Mesorea y conduzca los productos de la isla al puerto de exportacion.

En el trascurso del tiempo vendrá á ser Chipre, sin duda, la *opima Cyprus* donde cantó Virgilio, y todo el comercio europeo hallará en ella notables beneficios. Sólo, si, será prudente al principio no aventurarse mucho, esperando á que esta feliz mudanza se vaya realizando. Cuando la riqueza pública llegue á ser más considerable, el Gobierno contará entónces con más recursos, y emprenderá, sin duda, aquellos trabajos de grande y trascendental importancia.

De lo que está Chypre muy falta es de brazos para la agricultura; y si gran parte de las tierras

laborables quedan baldías, consiste en que la poblacion agricola no es todo lo numerosa que requieren las operaciones del cultivo y recoleccion de las cosechas.

La introduccion de las máquinas agrícolas contribuiría indudablemente á aumentar la produccion de la isla, cuya experiencia es seguro que no dejarán de aventurar los ingleses; pero esta mejora no debe hacerse esperar, pues las máquinas agrícolas son hasta hoy poco conocidas en Oriente, si bien se han verificado algunos ensayos con ellas en Egipto y algunos puntos de Turquía.

La colonizacion de la isla sería el mejor medio de hacer que viniese una nueva era próspera y floreciente.

El comercio entre Bélgica y la isla de Chipre podría extenderse, si las mercancías pudieran dirigirse directamente de Anver á Larnaca, no llegando á este puerto recargadas por un flete sumamente elevado, ocasionado por tener que seguir vias indirectas y sufrir frecuentes trasbordos. Con estas condiciones podríamos importar, sin cuidado á toda concurrencia, paños y otras telas, objetos de vidrio y cristal, bugías, clavos, quincallería, papel y hierro. Hoy la mayor parte de estas mercancías se envían de Inglaterra, por Marsella ó Trieste, y casi siempre á un precio más elevado de aquel á que nosotros pudiéramos ofrecerlas.

JOSÉ ANGEL SEGUÍ.

EL PLACER Y EL DOLOR

Se traduce siempre el sentimiento por una alteracion más ó ménos ordenada de nuestro organismo sensible y de nuestra sensibilidad espiritual, alteracion que hace que el sugeto participe de algun modo de la naturaleza de lo sentido. Así es, que el hombre, que tiene relaciones con todo lo que le rodea, puede ser afectado por ello y con ello comunicar de una manera acorde ó desacorde, y puede, por último, ser colaborador y copartícipe en la obra general. Si el hombre se niega á las relaciones con los demás, si se ve dominado por la misantropía, poseido de nostalgia, sin interesarse por nada de lo que le rodea y caminando por el mundo cual judío errante que no echa raíces en ningun lado, que no crea ni conserva afectos, decimos que el hombre niega su racionalidad y que parece una planta exótica. De esta situacion anormal son eco, por ejemplo, en la vida afectiva, el misántropo y el huérfano, notas aisladas dentro de la armonía universal.

Procede de esta especie de *identificación* del que siente con lo sentido, la dificultad que se halla cuando se pretende definir los estados del sentimiento; de suerte, que cuantas definiciones se han dado de dichos estados se pueden reducir á aquel círculo vicioso de que el placer place ó agrada y el dolor duele ó desagrada.

El estado de sentimiento que ofrece como carácter predominante la consonancia de la naturaleza de lo sentido con la de nuestra sensibilidad, la cual parece completarse y adquirir nueva fuerza y mayor vida por su union con lo sentido, es lo que llamamos placer, agrado, satisfaccion ó goce. Como estado acorde del sentimiento, el placer se siente mejor que se explica. Tiene el placer su adecuada expresion en la *alegría*, en la *risa* (como el signo primero y más rudimentario) y en movimientos generales y espontáneos del cuerpo y sobre todo de la fisonomía (en la sonrisa, en la dilatacion de los músculos de la cara, etc.). Pero como el placer consiste principalmente en el *equilibrio* de nuestra sensibilidad con los excitantes que nos circundan, no necesita el placer, con frecuencia, expresion ni exteriorizacion alguna; pues basta con su contemplacion y disfrute, ya que el equilibrio dice algo estable y fijo, por lo cual se afirma que el placer es egoísta y que más gusta, á medida que es más íntimo, ser disfrutado que exteriorizado. Sin alambicar ingeniosamente el pensamiento, como lo hace á veces Spencer (1), creemos que fuera fácil hallar algo que se refiera al origen del sentimiento del *pudor* en esta *concentraci6n* del que siente, cuando se encuentra satisfecho y gozoso.

La enfermedad de nuestra vida afectiva es el dolor, perturbacion ó desequilibrio en nuestra sensibilidad, que exige ser rectificado, por lo cual se ha dicho que el dolor es el centinela de la vida, la vanguardia que nos avisa para que cuidemos de la conservacion de nuestra existencia (2). Tiene el dolor su adecuada expresion en la *tristeza*, en el *llanto* y además en los movimientos defensivos, en los gritos, en

(1) Más ingeniosa y casi paradójica es la originalísima explicacion que del *pudor* hace Schopenhauer en su *Metafísica del Amor*, refiriendo dicho sentimiento á la propagacion de la especie, crimen de lesa humanidad para el célebre pesimista.

(2) CH. RICHER. *La Douleur. Étude de Psychologie physiologique.*

la contraccion de los músculos de la faz y en la flexion general del cuerpo. Frases múltiples del sentido comun (me ha partido, me ha doblado, me deja sin gota de sangre, etc.) indican gráficamente esta acepcion implícita en todo sentimiento doloroso. Tiene, en general, el dolor más rica y abundante expresion que el placer; el dolor gusta ser expresado y parece que descargamos lo grave de nuestras penas confiándolas á alguno, y que encontramos alivio á nuestros dolores cuando hacemos á los demás partícipes de ellos y logramos excitar su compasion.

Puede esta consideracion explicar en parte la extension que ha adquirido en el pensamiento contemporáneo la doctrina del *pesimismo*, que afirma que la vida es un mal y un dolor continuado, error evidente que procede del olvido de la distinta naturaleza expresiva del placer y del dolor. Si es el dolor más poético como descriptivo que el placer (de suyo más egoísta y ménos expansivo), no debe extrañarnos que predomine en la poesia el pesimismo, sobre todo en la poesia moderna, segun lo prueban Leopardi, Byron, Espronceda, Heine y Campoamor. Se pinta y retrata mejor el dolor que el placer, y buena prueba de ello ofrece Dante en su *Divina Comedia*, al describir el *Infierno*, la mansion del dolor, con colores más subidos y plásticos que el cielo, la region del placer. Nueva comprobacion de lo que decimos se observa en la *Simbólica* de todas las religiones positivas (1). Aun aquellas que predicán la existencia de un Dios, padre comun de los humanos, suma bondad, amor infinito y caridad inextinguible, acentúan muchísimo más y dan mayor relieve y más persistencia estética al mal, al castigo y al infierno que al bien, al premio y á la gloria.

Por otra parte, y ya que la lucha y contradiccion son ley de los tiempos que alcanzamos, quizá por aquello de que el vino nuevo hace estallar el odre viejo, parece al presente inasequible la síntesis y general concordia y armonía, que requiere la tranquila contemplacion de la belleza agradable y placentera; mientras surge, cual vegetacion tropical, de esta misma lucha y contradiccion el contraste y la antítesis, que llevan arte y poesia á la paradoja con Heine y Campoamor, para terminar más tarde en el pesimismo. Pero este pesimismo no toma como punto de mira la desesperacion; ni admite (y por esto se subleva con viril dignidad y aparece á veces con toda la audacia del héroe griego) la persistencia perdurable del dolor; ántes bien, por aquello de que los extremos se tocan, late en su fondo un ideal optimista, tan sublime y elevado, que, cual lejana tierra de promision, más excita el grito del dolor que la serena contemplacion de placer fácilmente asequible.

Que de esta suerte estimado representa el pesimismo momento inevitable en la evolucion y progreso del arte, lo dice mejor que nuestra afirmacion la rica y abundosa literatura que ofrece diariamente y que se distingue desde luégo de cierta prematura nostalgia de la vida, y de ciertas insulsas jeremiadas por lo viril de su inspiracion y por lo hondo de sus sentimientos. Sin aparentar, por tanto, un desolador *excepcionismo*, que nos repugna por lo que enerva las energías del espíritu individual y colectivo, y sin vestir máscara de oropesca y mentida moralizacion para el arte, que sirva para que lo insulso de la apariencia encubra el fondo infame de la hipocresía, pretendemos mostrar que el mal y el dolor son y pueden ser y seguirán siendo objeto del arte y de la poesia, ya que son notas de contraste y pasos obligados en la ley de la gradacion evolutiva, que ha de recorrer el arte como toda energía social. Y sólo de esta suerte, y merced á esta ley de contraste y gradacion, podrá en su dia el espíritu colectivo, personificado en el genio, recoger y condensar en más amplias y universales armonías estas notas, hoy en apariencia desacordes, y en un término, no lejano quizá, concordés y armónicas entre sí; que la vida social ha de estimarse, como decia el filósofo Espinosa, *sub specie aeternitatis*.

¿Acaso no existe y late en el fondo de lo negro y caótico que abrumba, la brisa que ha de disipar más tarde los vientos de tempestad? Pues de igual suerte el dolor solicita y llama, por contraste, el placer, y de semejante manera el mal da superior relieve y alcance al bien y á todas sus fecundas consecuencias. ¡Cuántas y cuántas sublimidades de las que avaloran el *Fausto*, eterna personificacion del Heautoutimorumenos, no quedarian envueltas entre densas nubes de sombras y penumbras, si la pequeñez y la negacion, y el mal y el dolor no le circundaran por todos lados con la compañía de Mefistófeles! Ni puede ser de otro modo el arte, si ha de producir eco en la vida y afectar las entrañas del espíritu social; que otra vez el sentimiento lleva consigo una recíproca atraccion entre todos sus tenues y delicados matices y son por lo mismo sus estados solidarios entre sí, sin que exista una verdadera línea divisoria entre el placer y el dolor, entre el llanto y la risa, que nos acom-

(2) V. GUIGNIAULT y STRAUSS,



«D. SIMON MARTINEZ Y MARTINEZ »
Dibujo de D. T. POVEDANO (de fotografia).

pañan desde la cuna al sepulcro y que en la complejidad de la vida se suceden en una escala gradual, que se siente mejor que se explica. Esta misma verdad se ve expresada en el *Fedon* (1), cuando Sócrates dice con aquella sublime naturalidad (si vale la frase) que le es habitual: «¡Qué cosa tan singular, amigos, es esto que llaman los hombres placer! ¡Qué estrechamente enlazado está con lo que se cree ser su contrario, el dolor! Ambos repugnan hallarse juntos á la vez en el hombre; pero si cualquiera persigue al uno y le alcanza, casi es de necesidad que reciba al otro, como si fuesen dos cosas pegadas á un mismo tronco.»

URBANO GONZALEZ SERRANO.

Madrid, 1881.

RECUERDOS

DE LA VIDA DEL ESCLARECIDO POETA

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

ROMANCE HUMORISTICO

DESDE CIERTO PUNTO

I

En sus primeros, juveniles años,
Le desveló la ciencia de las ciencias,
El saber de la causa de las causas,
Aspiracion de sabios y poetas.
Quizá hallando más dudas que verdades
Dejó el estudio de las sacras letras,
Y, en la Atenas de España, saber quiso
De la justicia la infalible regla.
¡Vana ilusion y desdichado empeño!
Hondas filosofías lo demuestran;
No encontrará verdades secundarias
Quien desconozca la verdad suprema.
Así don Pedro Calderon acaso
Dejó las áulas, y buscó en la guerra
El olvido de sueños pavorosos,
Que perturban la paz de la conciencia.
Sueños en que la mente alcanzar quiere
La eterna ley, que eternamente créa,
Ese inmenso dolor que llaman vida
Y ese misterio que la tumba encierra.

II

Si triunfos y galantes aventuras
En Italia y en Flándes se cosechan,
Allí de Calderon brilló la espada,
Allí rindió al amor dulces ofrendas.
Mas ¡ay! no crecen bélicos laureles
Si con ríos de sangre no se riegan,
Y del amor la esplendorosa llama,
Si por acaso alumbra, acaso ciega.
Y el vate ilustre, ya desengañado
De glorias que con sangre se alimentan,
Y de la luz de amor, cuyos fulgores
El corazon convierten en pavesa;
Dijo: *la vida es sueño*, que su duda
No le dejó afirmar, *la vida es pena*;
Pues que del hombre su mayor delito
Es el nacer, si bien se considera.
Y al buscar lenitivo á sus pesares,
Columbró la esperanza del asceta;
Así á veces en alma desolada
Flores brotan de místicas creencias.
¿Creyó ó quiso creer? ¿Cómo saberlo!
Si por razon de Estado á Dios se llega,
Tambien esa razon conducir puede
Al callado recinto de la Iglesia.
Y sacerdote fué; quizá creyendo
Que el Sol de la justicia sempiterna
Irradiará en el seno de la muerte,
Ya que en el mundo su fulgor no ostenta.

III

¿Acertó Calderon? ¿Tras de la tumba
Se mejora del hombre la existencia,
Ó en polvo convertido su cadáver,
Del alma racional, ni polvo queda?
Tú sabes, Calderon, lo que sucede;
Al morir resolviste el gran problema;
Si á publicar llegaras lo que sabes
Templos en todas partes te erigieran.
Es la ocasion propicia á mi demanda;
Hoy que España celebra al gran poeta,
Si su espíritu existe en los espacios,
Vendrá gozoso á presenciar la fiesta.
Movido á gratitud su noble pecho
Nada podrá negar que justo sea,
Y justo y conveniente y necesario
Es saber si la muerte es vida nueva.
Porque si muere el alma con el cuerpo
La creacion es farsa ó es tragedia,
Algo tan despreciable ó tan horrible,
Que proclama del mal la omnipotencia.
Sálvanos, Calderon, de duda tanta,
Tu soberano ingenio quizá pueda
Romper ese silencio de las tumbas,
Que con su muda voz al hombre aterra.

LUIS VIDART.

Madrid 16 de Mayo de 1881.

LA CITA

(Conclusion.)

V

—Buenas noches,—dijo Enrique, sentándose á una mesa del café de Apolo, á tres jóvenes que la rodeaban y que eran estudiantes de Medicina como él.

—Buenas, Enrique,—respondieron uno á uno los tres.

—¿Te encuentras más animado?—interpuso á continuacion uno de ellos, que miraba al que acababa de llegar con ese interés intenso que inspira el estado de un enfermo.

—Ya la animacion es en mí un imposible,—contestó Enrique.—La mano de hierro del destino pesa sobre mi cabeza y hunde mi cerebro. Hay instantes en que no me creo dueño de mí mismo; pero generalmente á mis accesos de desesperacion sucede el silencio de las tumbas, la melancolia del sáuce, que se inclina llorando sobre ellas.

—Reparo que de ciertos dias á esta parte alguna idea muy triste debe reconcentrar tu espíritu: hasta el luto de que vistes me hace creer ó que ves visiones ó que has experimentado una pérdida irreparable.

Enrique al oír las últimas palabras, pronunciadas con la mayor ingenuidad por su buen discípulo Antonio Izquierdo, dobló la cabeza sobre el pecho y meditó un rato, despues del cual, enjugando con el dorso de la mano derecha una lágrima importuna, exclamó:

—¡Visiones! ¡Visionario yo!

—¿Qué te sucede? Sepámoslo.

—¿Visionario yo?...

—Hombre, si te he ofendido, retiro mis palabras.

—No cabe mayor ofensa que la de la deshonra, y esa ya abruma mi existencia.

—Despues no quieres que te llame soñador, cuando hasta te crees deshonrado. Te digo, Enrique, que has perdido el juicio.

—Tocaste en mal hora con el dedo en la llaga: no veo visiones, nó; lloro mi amor muerto. Mi amor murió, y hé aquí por qué honro sus cenizas,—añadió Enrique con acento lúgubre, señalando á su vestido.

—Tu amor muerto.... vamos, acabáramos: así me explico tu carácter reflexivo en estos dias, así todo está claro; ¿Emilia, tu adorada Emilia ha dejado de existir!...

—¡Mi adorada Emilia! lo fué: hoy la detesto.

—Ahora lo comprendo ménos. Tú lloras tu amor muerto; tú por él vistes de luto, y, sin embargo, la palabra *adorada* arranca de tus labios el sarcasmo, y caes en una crasa contradiccion al llorar por un lado ese amor muerto y detestarlo por otro lado. Padesces equivocaciones lamentables.

—Emilia vive, y la que fué para mí adorada es el fétido cadáver de Emilia.

—Paradoja se llama esa figura. Es sér viviente y cadáver, y dice un axioma que una cosa no puede ser y dejar de ser al mismo tiempo.

—A Emilia la amé honrada y virtuosa: hoy, que la miro rodar por la pendiente del deleite hasta la sima de la culpa; hoy, que mancilla mi nombre y escupe vilmente mi memoria, profanando el altar que la alcé en mi corazon; hoy, que de volatária mariposa se trasforma en gusano inmundo; hoy, la aborrezco.

Al decir esto, la lengua de Enrique balbuceaba; sus ojos se inyectaban en sangre, y todo su cuerpo temblaba convulsivamente.

—¡La mujer que ha adorado en tí tanto tiempo, faltar á la fe jurada! ¡Imposible!—murmuró Antonio para persuadir á su amigo de que deploraba un absurdo; mas á Antonio, como á sus compañeros, constaba por las hablillas del vulgo que el pobre Enrique se quejaba con sobrada razon.

—¡Imposible!—repitieron los otros dos para desorientar al desolado amante.

—Yo tampoco comprendo cómo pueda haber sucedido; empero toco la realidad. Emilia me ha faltado.

—Concluye de una vez, que estamos impacientes por saber la verdad del hecho; cuéntanos el caso, y, si despues de contado, vemos que las pruebas que aduces son hijas de los celos, como sucede ordinariamente, tendrás de nuestra sincera

amistad un saludable consejo, que quizás contribuya á aliviarte.

—Pues escuchad:

Hace más de un año que en casa de Emilia habita, en calidad de pupilo, nuestro catedrático de Patología.

Bien sabéis que jamás torturó mi alma el torcedor de los celos: alegráais en balde este pretexto.

Bien sabéis que nunca hasta ahora he proferido una queja de Emilia. No obstante, desde ese tiempo he venido notando en ésta un cambio que me ha hecho pensar mucho. Al principio no supe á qué obedeciera: esperé con calma, y estudié detenidamente el asunto.

Aquellas pláticas sabrosas, en que fundíamos en uno nuestros espíritus; aquellos animados diálogos, dictados por la pasion, habian desaparecido. Me recibia desde esta fecha con una frialdad que la acusaba.

Los dias y las semanas trascurrian, y del antiguo cariño no iban quedando más que humo y sombra.

La situacion era tirante por extremo, y era preciso tomar un partido.

Al cabo me resolví.

Un dia, encontrándonos solos, la pregunté:

«¿Hasta cuándo ha de durar esta apatía tuya, que destroza mi alma? ¿Dónde está aquel fuego de amor que ántes abrasaba tu pecho?»

«Hoy vengo decidido á pedirte cuenta de lo que has hecho del tesoro que deposité en tu corazon. Hoy vengo á que me devuelvas el mio, que te llevaste en ocasion infausta.

«Sin duda tu amor primero, nacido en nuestra infancia y alimentado y crecido al par que nuestras vidas, se ha extinguido para siempre.»

Emilia no respondia. Reflexionaba cabizbaja. Yo proseguí:

«Sí, á tu inocente y profundo amor de la infancia, á ese amor que envidian los ángeles, habrá sustituido otro acaso no tan puro, y que labra la sepultura de muchas almas.»

Yo, en este momento, al emitir tal idea, sentí estremecerse todo mi organismo; tuve un presentimiento, que pronto se realizó.

Emilia callaba y callaba. Aturdida y presa de agudos remordimientos, era sacudida por violentas impresiones, que se tradujeron en sollozos y excitaciones nerviosas.

Yo, poco á poco, tocaba la realidad.

Otro dia.... y contó Enrique á sus amigos el doble acontecimiento del diálogo y del desafío.

Esa es la que ha despedazado tan inhumanamente mis sentimientos, continuó. Ved, amigos míos, si tengo motivos para estar taciturno y para maldecir un amor que trasciende á la podredumbre de la traicion y del crimen.

—Enrique,—clamó Antonio,—tranquilízate, ¡vaya el diablo al infierno! ¿Ella ha faltado? pues en el pecado lleva la penitencia. La cuestion no merece la pena de que mueras de amor, una vez que el romanticismo va en el mundo de paso: eso era bueno para *Los amantes de Teruel*, nó para la época de *El nudo gordiano*.

—Tengo certeza de que Emilia es perjura, de que me es infiel. Ya soy la gota de agua que rebosa en el vaso de la humanidad.

Y al punto partió aceleradamente, no sin decir ántes á sus compañeros:

—Hasta mañana á las doce: nos veremos sin falta en el anfiteatro del Hospital. ¿Nos veremos?—insistió.

—Nos veremos,—respondieron uno á uno los tres.

Las objeciones de los amigos no fueron suficientes á hacerle desistir del duelo proyectado.

Al verlo salir del café, unos á otros se contemplaron como petrificados en significacion de reciproca inteligencia.

VI

Á las cinco de la mañana del dia siguiente, un carruaje partia de la plaza de Mina con direccion á Puerta de Tierra, conduciendo á Enrique, á su adversario y á los padriuos de ámbos.

El desafío se llevó á cabo: puestos á la distancia dada y á la señal convenida, despues de disparar D. José con mal acierto, lo hizo Enrique, volviendo contra sí la pistola y cayendo baña-

(1) V. *Cinco Diálogos de Platon*, traducidos por D. A. LONGUÉ.

do en sangre sobre la húmeda yerba del campo. A las dos horas era recogido su cadáver y trasladado á la poblacion.

VII

En el reloj de la plaza de San Antonio aún vibraba la última campanada de las doce, cuando los inseparables compañeros Izquierdo, Leon y Marin se encaminaban al Hospital Real para acudir á la cita dada por Enrique.

Ellos la aguardaban ansiosos por saber el desenlace de la tragedia, que se venía urdiendo rápidamente.

La hora llegó; mas ¡cuál no sería el asombro de aquéllos al entrar en el anfiteatro y ver tendido en una de sus heladas mesas de mármol al que les diera la postrera de las citas!

Ante tamaña sorpresa, sobrecogidos de espanto, vertieron una amarga lágrima sobre los yertos despojos del desventurado Enrique.

FRANCISCO RUIZ ESTEVEZ.

ILUSTRACIONES

DON SIMON MARTINEZ Y MARTINEZ

Acompaña á nuestro número de hoy el retrato del Sr. D. Simon Martinez y Martinez, comerciante honradísimo é inteligente, á cuya iniciativa y desvelos sin cuento se debió la creacion del Centro Mercantil de esta capital.

Nació el Sr. Martinez en Villanueva de Cameros (Logroño), en 28 de Octubre de 1823. Sus padres, honrados pero nada ricos, le educaron en los más sanos principios de la moral, y cursó la primera enseñanza con notable aprovechamiento.

Muerto el autor de sus dias en 1836, Martinez marchó á Zafra, donde permaneció dos años en casa de un cercano pariente suyo. En Junio de 1838 salió para Madrid, obteniendo colocacion en la casa de comercio de D. Teodoro Mujica. Bien pronto fueron conocidas las felices disposiciones del Sr. Martinez y varios jefes de establecimientos importantes le hicieron ofrecimientos ventajosos.

En Setiembre de 1842 entró en la dependencia de D. P. Carmena, donde de seguro le hubiera detenido mucho tiempo el afecto que este señor le profesaba, si una penosa enfermedad no hubiera puesto en grave riesgo la vida del Sr. Martinez. Algo repuesto, pasó á Almendralejo (Badajoz) al lado de su hermano don Juan Ramon, que en este pueblo se hallaba establecido; y á los asiduos cuidados fraternales debió su pronto restablecimiento, nunca completo, pues de aquella enfermedad se originó la que pertinaz y constantemente le ha aquejado hasta su fallecimiento.

Carmena echaba de ménos el eficaz auxilio del Sr. Martinez y le instaba sin cesar para que volviera á su casa; hizo lo éste, al fin, en Octubre de 1846. Á fines del 47 pasó á la de Ibadia, donde le sorprendió la dolorosa noticia de la muerte de su virtuosa madre; irreparable pérdida que arrancó muchas lágrimas á sus ojos, y á sus labios sublimes frases de ternura. Poco despues, en Abril de 1849, llegó el Sr. Martinez á Sevilla, solicitado para la restable casa de Pagés, Casades y Compañía, la cual, concedora de sus relevantes cualidades, le ofreció un puesto distinguido.

Ya no era solamente el joven activo y trabajador, solicitado y estimado por cuantos le conocian; era tambien el hombre maduro y experimentado, cuyo parecer se estima necesario en los más difíciles momentos; así es que al terminar la sociedad antedicha y querer formar otra D. Pedro Pagés, su primer cuidado fué contar con D. Simon Martinez. En efecto, formó la sociedad de P. Gonzalez, Casades y Martinez, y ésta disuelta, D. Simon creó otra bajo la denominacion de Martinez, Casades y Compañía.

Una de las excelentes cualidades que le adornaban era la de creer obligado á retirarse de los negocios al comerciante que ha conseguido crearse una regular fortuna, para no entorpecer su buena marcha por falta de estímulo, si bien dejando medios para que á su vez la hagan aquellos que más han cooperado á la realizacion de la suya.

Fija la vista en tan santa doctrina, asocia más tarde á sus sobrinos D. Eduardo y D. Carlos Martinez, anunciando su propósito de retirarse, lo cual, vencido por el cariño que le profesaban, no llegó á realizar, reservándose una participacion en comanda, para atender á su muy quebrantada salud, y á proporcionarse, por via de solaz y agradable esparcimiento, una instruccion lo más completa posible, dadas sus circunstancias. Forzoso es confesar que lo consiguió.

Así le vemos en 1868 concebir y dar cima á la

publicacion de un precioso libro titulado *Consejos de un comerciante á sus factores*, é influir cuanto sus facultades le permitian para la extirpacion de la ignorancia, escribiendo un *proyecto para moralizar é instruir al pueblo y socorrer la indigencia*, el cual fué publicado en los números de *El Clamor de la Caridad* correspondientes á los dias 8 de Abril y 14 de Junio de 1869. É hijo agradecido del pueblo en que naciera, procuró su adelanto moral y material, dotándolo de una escuela que pudiéramos llamar modelo y pagando de su propio peculio al profesor.

Pero no es esto sólo; á más grandes empresas aspira aquella imaginacion privilegiada; el cariño que profesa á la clase mercantil le hace ver, nó sin dolor, que ésta no se encuentra á la altura de instruccion que de consuno reclaman el progreso de la época y el gran desarrollo y forma que el comercio adquiere con los nuevos horizontes abiertos á su actividad y con la rapidez con que cuenta en las comunicaciones. Propónese la creacion de un Centro donde dependientes y principales, en amistoso consorcio, se instruyan y deleiten, formando por este medio la cadena de union y fraternidad que entre todos debe existir.

Acoge el pensamiento D. Simon Martinez con tan noble ardimiento, que no se da punto de reposo hasta verlo realizado; proyecto, bases, organizacion, planteamiento, todo, absolutamente todo se termina por su indomable voluntad; pues sólo siendo cual la suya era, podian vencerse las dificultades que oponian añejas preocupaciones, aviesas voluntades y vituperables indiferencias; que nunca faltan contratiempos á los más puros y levantados pensamientos. ¡Ah! ¡cuán amargos desengaños recibió nuestro amigo querido durante la creacion del Centro Mercantil! ¡Cuántas decepciones, cuánta ingratitud!

Creado, por fin, el Centro, concurrió á su inauguracion, dando lectura, con voz conmovida, á un notabilísimo discurso.

Quien tales sacrificios se imponia por una determinada clase de la sociedad no podia ser indiferente á los males generales de ésta; por eso aceptó el cargo de Diputado provincial para que le nombró, sin oposicion, en 1870, el distrito del Salvador de Sevilla.

Si en este cargo, como en los diferentes que la clase mercantil le confió en épocas distintas, ya nombrándole miembro del antiguo Tribunal de Comercio, ya Vocal de la Comision de Obras del muelle, de la direccion del ferro-carril de Mérida á Sevilla, etc., etc., cumplió como honrado y bueno, dícelo claramente la honda pena que en toda clase de personas, sin distincion de partidos, causó la infausta nueva de su prematura muerte, acaecida el 12 de Enero de 1872.

Sevilla entera supo hacer justicia al honrado comerciante, al hombre caritativo, al consecuente y liberal patriota, al virtuoso republicano, y concurrió al transporte de su cadáver, acompañándole hasta el cementerio de San Fernando. Las corporaciones á que perteneció en vida tambien pagaron tributo á su memoria, distinguiéndose entre ellas el Centro Mercantil, cuya Junta directiva, interpretando los sentimientos de todos los socios, acordó tener dobladas las puertas del Centro por tres dias, parados por igual tiempo los billares y demás juegos de entretenimiento y encargar al Catedrático de idiomas D. Miguel de Vega la oracion fúnebre que se habia de pronunciar ante el sepulcro del finado. Esto y más merecia del Centro quien fuera su fundador, su Presidente efectivo hasta fines de 1871 y su Presidente honorario hasta la muerte.

Terminaremos estos apuntes con un párrafo que hemos leído en una obrita inédita de D. Simon Martinez y que cuidadosamente conserva su familia. Nada podríamos decir que pinte tan exactamente los levantados propósitos que abrigaba en su corazon. Trata de la creacion de un periódico, cuyo pensamiento llevó siempre unido á la del Centro Mercantil, y dice: «El periódico debe predicar siempre la libertad del hombre, el amor al trabajo, la necesidad del ahorro, el deber de ilustrarse, la conveniencia y utilidad del bienestar de cada uno, cuando está cimentado en el de los demás, ó sea la justicia; debe sembrar compasion en el corazon del rico, llevar consuelo al desvalido, alentar al laborioso, dar fuerzas al débil y estimular al perezoso. Debe, sin tregua ni descanso, combatir el vicio, los errores más ó ménos grandes, y cuanto pueda ser obstáculo al progreso de la humanidad, hasta llegar al deseado término á que camina, que es el imperio de la Verdad.» Así pensaba D. Simon Martinez y Martinez, á quien hoy LA ILUSTRACION BÉTICA, amante de las glorias y adelantos sevillanos, dedica un humilde recuerdo.

SALONES

Ahora sí, lectoras mias, que es grande mi aprieto, y mayores las dificultades que tengo que vencer, si he de entreteneros, á lo ménos algunos minutos, con el relato ó descripcion de los festivales de la quincena. No hace mu-

chos dias podia sobrellevarse el cometido que me he impuesto, más ó ménos agradablemente; ahora os confieso con ingenuidad que por doquiera vuelvo la vista sólo encuentro el triste espectáculo de salones desiertos y silenciosos, teatros vacíos, en una palabra, total falta de animacion y movimiento. Pero he dicho mal: muchas de las aristocráticas familias que un dia fueron nuestras decididas protectoras, en cuanto á proporcionarnos los más amenos y deliciosos solaces, no permanecen, á la verdad, ociosas, sino que, por el contrario, disponen y se aprestan á emprender las anuales visitas, no sólo á los pintorescos puerros del litoral español, bañados por el Mediterráneo y Gran Océano, sino que las más, salvando la cordillera de los montes del fuego, segun dijeron los antiguos, se extienden á los establecimientos balnearios de Dax, Bagnères y Vichy, ó buscan las encantadoras playas de San Juan de Luz ó de Biarritz.

* *

Mas no creais, amigas mias, que por abandonar á Sevilla os salvais ya de los inocentes dardos de este aún más inocente revistero; tengo á mi disposicion cierto espíritu trastornador y vivaracho, más curioso que una monja, que, por ser muy sutil, se escapa, no sólo del tacto, sino que hasta de las miradas más suspicaces vuestras.

Pues bien; ese *petite Cojuelo*, ligero como el viento, y como él tambien impalpable, os sigue muy próximo durante vuestras excursiones veraniegas.

Para él importa poco que, salvando hasta los límites de la vecina República, lleguéis á Heidelberg ó Baden-Baden, ó bien hasta los helados ventisqueros del Mont-Blanc y las orillas del tan poético como tranquilo lago de Ginebra; por muy léjos, os lo repito, que extendais vuestros paseos, allá va él siempre siguiéndoos como impalpable sombra.

¿Quereis una prueba de que no son vanos alardes ni engañosas alharacas lo que acabo de deciros? Pues oid dos frascitas.

* *

Conocida, y mucho, es de vosotras cierta, permitidme la palabra, monísima criatura, cuyos magníficos ojos negros han hecho enloquecer á más de dos docenas de galanes, y cuya discrecion y donaire se han hecho ya casi proverbiales; pues hé aquí que el año pasado abandonó las tranquilas aguas del Guadalquivir por las encrespadas ondas del mar cantábrico. Seguía yo, os lo confieso, con grandísimo interés, y desde léjos, las acciones todas que llevaba á término. Así, por ejemplo, supe su viaje de recreo á Bilbao, las giras de campo á que asistió invitada galantemente, en union de otras aristocráticas familias, por el Conde de L. y su virtuosa y distinguida consorte la Marquesa de B.... Mas no es del caso relatar lo que en estas campestres diversiones holgaron todos; tengo sólo que referirme á lo ocurrido en San Sebastian.

Si dió ó nó esperanzas á cierto doncel procedente de Madrid; si este caballero llegó á conmovérsele hizo latir con más fuerza aquel corazon, lo ignoro; pero es el caso que el del feo sexo construyó á porfia castillos y más castillos, todos en el aire por supuesto; por lo cual me consta que cierta tarde que corria en aquellas playas un viento Norte muy fuerte, se vinieron á tierra, y de pronto encontré nuestro hombre á la luna de Valencia....

* *

¡Cuántas cosas raras ocurren en la vida! Despues de todo me ha asegurado mi *petite Cojuelo* que ella sí, ella sintió aquel terrible derrumbamiento de enhiestas torres y elevados chapiteles; y, lo que es más, despues que vió tan gran ruina, hubiera dado cualquier cosa por haber podido conjurar al voluntarioso Eolo.

* *

Como ésta podria relataros otras historias que yo sé que conocéis, pero algo he de hablaros de lo que en Sevilla ocurre. Sólo á la exquisita benevolencia de los Marqueses de Gaviria deberemos contar, durante la estacion reinante, con un centro en que se reúnan los elementos de nuestra alta sociedad, y en que nos prometemos pasar las únicas horas de grato recreo de que habremos de gozar hasta la llegada del invierno.

Háblase tambien ahora del gran baile que habrá de darse en el Alcázar á beneficio de los menesterosos acogidos al Asilo de Mendicidad. Mucho nos complaceria que este festival se realizase.

Para terminar: no escasearemos nuestros elogios al contratista de las sillas de la Plaza Nueva, por su interés en fomentar los recreos, que tanta falta hacen actualmente en nuestra ciudad.

HERNAN.

Rogamos á nuestros suscritores nos dispensen el retraso con que recibirán este número. Causas ajenas á nuestra voluntad nos han hecho dilatar la impresion; pero esta leve molestia será recompensada al número próximo, con el que les repartiremos la primera lámina obtenida por un nuevo procedimiento, cuya adquisicion nos cuesta bastantes sacrificios.

SUMARIO

TEXTO.—Revista quincenal, por el Dómine Lucas.—La isla de Chipre (conclusion), por D. José Angel Segur.—El placer y el dolor, por D. Urbano Gonzalez Serrano.—Recuerdos de la vida del esclarecido poeta D. Pedro Calderon de la Barca, poesia, por D. Luis Vidart.—La cita, (conclusion), por D. Francisco Ruiz Estevez.—Ilustraciones.—Salones, por Hernan.

ILUSTRACIONES.—Sevilla: Vista exterior de la iglesia de San Marcos, dibujo de D. Baldomero Tovar (de fotografia).—D. Simon Martinez y Martinez, dibujo de D. Tomás Povedano (de fotografia).

SEVILLA.—Imp. y lit. de GIRONÉS, ORDUÑA Y CASTRO, Lagar 3.